



Revista N.º 9  
Guayaquil, Ecuador  
abril 2024  
ISSN: 2697-3596

# Contrapunteos

## El advenimiento de las IA y el problema de la autoría

**Luciana Musello**

Investigadora de la Universidad San Francisco de Quito, Ecuador

**Daniela Alcívar Belloio**

Escritora y directora del Centro Cultural Benjamín Carrión, Ecuador

**Toño Cepeda**

Músico, Ecuador

Para la presente edición de *F-ILIA* pudimos reunirnos con Luciana Musello, docente-investigadora de la Universidad San Francisco de Quito, con la escritora Daniela Alcívar y el músico Toño Cepeda para especular sobre las posibles preguntas que podrían surgir a partir de estas dos categorías: inteligencia artificial y autoría. El resultado fue una conversación que plantea los cimientos de un debate futuro. El texto que podrán leer a continuación es el resultado de esta conversación, aunque ha sido intervenido y desordenado por los autores, en lo que es una suerte de escrito que queda en permanente estado de construcción y corrección. Nos pareció pertinente que en relación con el tema álgido que se les propuso, el resultado de nuestro encuentro fuera lo más manual que sea posible, como un gesto que propone una crítica, aunque sea mínima, sobre el generativismo que empieza a imponerse casi sin resistencia. El trabajo crítico y artístico de Musello, Alcívar y Cepeda plantea, en sí mismo, sospechas sobre cualquier idea de la automatización y la tecnificación de eso que Musello ha llamado las creativities. Sus valoraciones sobre el fenómeno de las IA nos ayudan a dilucidar algunas de las interrogantes que nos hemos planteado en este número y nos dejan claro que la tarea primordial del campo artístico es interrogar rigurosa e intensamente esta cuestión.

## El advenimiento de las IA en el campo de las creatividades, problemáticas y sospechas

### Luciana Musello

En primer lugar, quizás debería confesarme como una radical anti-IA, pero no en un sentido tecnodistópico, sino político. Una cosa que me genera malestar, y que lo veo superdifundido en mi campo, que es la producción creativa y los medios de comunicación, es este nuevo vocabulario que emerge con las IA generativas. Hay un término en particular que me descoloca: la idea de la «cocreación». Hoy varios artistas y productores de medios dicen «cocreé esta imagen con Midjourney» o «cocreé este guion con ChatGPT». Creo que esto es un signo de la fetichización de las inteligencias artificiales generativas, en el sentido de que nunca hemos dicho «coescribí esta novela con Word» o «cocreé esta canción con Ableton». Sin embargo, parece que las IA generativas sí nos han persuadido para asignarles una capacidad creadora propia, al punto de darles crédito. Y creo que vale la pena preguntarse por qué. En parte, creo que es porque la IA sigue siendo un animal salvaje, aún no la domesticamos. Pero también es porque la producción simbólica alrededor de la IA —o sea la publicidad, la cobertura mediática— promueve una idea de la IA como un ente totalmente autónomo. En el discurso popular la IA aparece como una cosa externa a la sociedad, desconectada de las relaciones sociales, de las relaciones de poder que le preceden y le dan forma. Esta fetichización nos lleva a intuir en la IA un rol creador más allá de nosotros, cuando no le otorgamos ese papel a otras interfaces o tecnologías que median nuestros procesos creativos. Word es solo Word, pero las IA generativas pretenden presentarse como algo más. Este mito es fundamental en el proceso de diseño de la IA. Con esto no quiero decir que las tecnologías no tengan agencia, por supuesto que la tienen, no son neutrales. Siguiendo a Latour, cuando le delegamos una tarea a una tecnología, esa tarea deja la gramática humana y pasa a hablar el «lenguaje» de la tecnología. Cuando la

tecnología empieza a actuar, nos delega a su vez tareas a nosotros<sup>1</sup>. Y así establecemos unas relaciones complejas, de constitución mutua, entre tecnología y sociedad, o entre tecnología y creadores. El trabajo del teórico Alexander Galloway es ilustrativo en este aspecto, él ha estado investigando los «medios *a priori*» del trabajo de ciertos pensadores y tiene unas reflexiones bien interesantes sobre la Macintosh de Derrida y sobre cómo la primitiva función de *copy-paste* pudo haber precedido sus ideas sobre la «deconstrucción»<sup>2</sup>. Pero saltar de la agencia a la fetichización, es otra cosa. El problema es que en ese momento perdemos de vista la crítica de la economía política de la tecnología. Ahí les dejo una problemática posible.

### Daniela Alcívar Bellolio

Yo también soy anti-IA, pero porque soy vieja y no entiendo. Como que me ofusca un poco la idea, como un abuelito con el WhatsApp, y me parece estúpido y tonto ¿no?, pero más allá de eso yo pienso que en mi campo, el literario, el tema de la IA tal vez es el menos fértil para la inteligencia artificial, porque lo que tenemos en la literatura es una exacerbación extrema de la figura romántica del autor. Me gusta que hayamos empezado hablando de artes y de todos estos textos que a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta empezaron a cuestionar el autor hasta declararlo muerto, lo interesante es que esas declaratorias de muerte luego fueron revertidas por esos mismos autores. En el 68 Barthes publica esa especie de ensayo «La muerte del autor» y dos años después está publicando un libro que se llama *Sade, Fourier, Loyola*, un título que tiene tres nombres de autores. En otras palabras, el retorno del autor fue mucho más fuerte que su supuesta muerte y vienen estos matices que fueron superricos para pensar la figura del autor en otros términos. Claro que lo sacan de este lugar de ser génesis u origen de la obra, es cierto que el sujeto o el individuo idéntico a sí mismo que puede explicar los avatares de la obra y que puede dar sentido completo

---

1 Jim Johnson, «Mixing Humans and Nonhumans Together: The Sociology of a Door-Closer», *Social Problems* 35, n.º 3 (junio de 1988): 298-310.

2 Alexander Galloway, «Derrida's Macintosh», *Media, Culture, and Communication | NYU Steinhardt*. Consultado el 2 de julio de 2024, <http://cultureandcommunication.org/galloway/derridas-macintosh>

a la obra —el autor como figura, no como figura romántica— fue sacado de ahí, pero fue devuelto en un lugar mucho más ambiguo y mucho más rico que ya no toma en cuenta la incisión originaria del sujeto, sino la idea de que no somos nosotros mismos los que escribimos y que, por lo tanto, no puede haber un sí mismo expresado en la obra de manera unívoca. Allí apareció, por ejemplo, ese texto hermoso de Agamben que se llama «El autor como gesto» donde dice que el autor aparece solamente como en un gesto para generar su propia ausencia, que es una ausencia particular, no es cualquier ausencia, no es solamente la nada. No es que no existe el autor, no es que se ha muerto, sino que esa ausencia particular no es una ausencia que se singulariza en un gesto de pura inminencia sin contenido, desde ese punto de vista yo creo que la muerte del autor siempre fue una cosa medio ilusoria. Hay una frase del argentino Rodolfo Fogwill que dice: «La institución de la literatura es insostenible sin el mito romántico del autor». No estoy de acuerdo; la literatura tal como la entendemos y la seguimos entendiendo hasta el día de hoy se sale de esta cosa mucho más filológica —no sé cómo decirle— que ahora ya nos parece absurda, pero que antes era el sentido común: la biografía del autor, las experiencias de autor, las posiciones políticas del autor, el contexto del autor que explican la obra. Yo puedo ir leyendo en una obra los avatares de la vida de un autor —allí todas estas intervenciones polémicas del pozo estructuralismo se cae—, pero vuelve la figura del autor de otra forma, resucita de un modo mucho más sutil. Ahora yo siento que la figura del autor no solo no murió, sino que volvió hecho zombi radioactivo. O sea, la figura del autor se come por completo a la obra y tenemos estas figuras de autor o de autor que son predicadores políticos que dan cátedra moral, que te dicen lo que tienes que pensar, cómo tienes que militar. Entonces la obra pasó a un estatuto mucho más débil porque la figura del autor —que es uno, en este momento es un engranaje del capitalismo, o sea, el mercado editorial— se comió a la obra, se comió a la escritura, se comió las formas y ahora estamos ante estas figuras autorales que son autores sin obra en el sentido menos irónico posible. No autores sin obra que, si ya militan en cierta causa o si ya toman cierta posición, la obra importa poco y nada. Otra vez volvimos a una lectura completamente *contenidista* de las

obras, o sea, ya no podemos discutir la presencia de la frase subordinada en Juan José Saer, ahora vamos a hablar de cómo aparece la disidencia sexual en la obra de tal o cual autor. La discusión literaria dejó de estar en las formas para estar en los temas, lo que es un empobrecimiento completo. En ese sentido yo no veo que la inteligencia artificial sea precisamente una amenaza como sí entiendo que lo es en otros ámbitos. O sea, me imagino que en la música o quizás en las artes visuales pase algo diferente. Todo lo que tiene que ver con inteligencia artificial tiene un tufillo a lo mismo, las imágenes creadas con inteligencia artificial carecen, me parece, de posibilidad autoral precisamente. Pero bueno, ahí estoy tocando de oído, lo cierto es que la amenaza está. Por otra parte, no. No por estas mismas razones, sino porque las escritoras y los escritores están escribiendo como si fuera inteligencia artificial, pero están sosteniendo esas obras poco desafiantes en términos formales en una figura de autor completamente preponderante completamente unívoca y casi como una deidad.

### **Toño Cepeda**

Yo voy a hablar desde el arte sonoro donde, en cambio, en mi caso, el problema es absolutamente opuesto. El problema del autor empieza a problematizar desde el tema del *sample* que viene ya desde hace muchísimos años. Entonces ahí hay un primer problema con el concepto de autor, estás usando un fragmento de algo que hizo alguien más y lo pones en otro contexto. ¿Cuánto de eso es tuyo? ¿Cuánto de eso te pertenece? El tema de la pertenencia, en este sentido capitalista, es decir, yo soy dueño de esto, yo soy dueño de esta idea, está ahí; pero, por otro lado, la música o la producción musical contemporánea tiene una relación inminente con las máquinas. Digamos que yo puedo generar una obra con inteligencia artificial de música electrónica y es indistinguible de algo que pudo haber hecho un humano, no sabes si eso lo hizo un humano o una máquina. En este punto ya es indistinguible, mis amigos me hicieron por joda una canción, así hablando de mi despiste hecho con inteligencia artificial y parece real, es loquísimo. Sí tiene un tufito todavía de inteligencia artificial, claro, pero yo pienso que de aquí a unos años va a ser absolutamente indistinguible, lo cual también es un

problema. Hace un tiempo estuve en el consejo de directiva de Sayce, la sociedad de autores y compositores, que antes era una porquería. Ahora funciona relativamente bien. Por ejemplo, el otro día toqué un concierto y Sayce me salvó el mes de alguna manera en este medio tan precarizado para los artistas. Allí el hecho de que la propiedad intelectual, el derecho de autor es una de las pocas cosas de las que un músico puede lucrar, lo cual es una cosa importante. Dicho esto, yo tengo una relación con mis obras bien lejanas desde el concepto autoral. Por ejemplo, yo puedo hacer algo y luego ya no lo reconozco como mío, para mí es bien raro hablar de la autoría desde ese punto de vista. Desde el arte sonoro son otras las problemáticas con respecto al tema de la inteligencia artificial porque yo me puedo alimentar a la máquina con obras de Schubert y me va a componer algo con estilo Schubert y tal vez ahorita no suena tan real, pero en dos o tres años va a hacerlo porque, aparte, otra cosa que me problematiza a mí es la cantidad de recursos que sale del tema «autor». Literal, recursos del planeta que consumen las IA. El otro día leí que cada quince preguntas que le haces a ChatGPT se consumen un litro de agua. ¿Dónde se procesa esa información? Se procesan en grandes lugares, donde tienes que enfriar los aparatos. ¿Cómo enfrías eso?, enfrías con agua. No es que la información está en una nube, eso está consumiendo activamente los recursos del planeta. Y eso es una cosa que a mí me problematiza aún más del uso de la IA, que yo sé que se escapa un poco de la conversación, pero no es una cosa que se pueda ignorar. Es absurda la cantidad de recursos que consume. Es absurdo.

## Luciana

Sí. Kate Crawford, una académica clave de la automatización, tiene un libro que se llama *Atlas de inteligencia artificial*, justo con la intención de mapear el trabajo humano, la minería y los actores privados y estatales detrás de la IA. La tesis central del libro es que no hay nada de «artificial» en la inteligencia artificial<sup>3</sup>. Desde los elementos naturales que se usan en el diseño de chips hasta los sistemas de enfriamiento de los centros de datos, a nivel de infraestructura, *hardware* y *software*, la IA es

---

<sup>3</sup> Kate Crawford, *Atlas de inteligencia artificial: Poder, política y costos planetarios* (Fondo de Cultura Económica, 2022).

material y depende de una serie de relaciones políticas y sociales bien complejas. El reporte del AI Now Institute sobre el «poder computacional» es muy útil para entender estas dimensiones<sup>4</sup>.

## Algunos problemas políticos, ecológicos y éticos inherentes al uso de la IA

### Daniela

No sabía esto.

Yo tengo esta bronca con mi hermano que tiene 30 años y le parece que el ChatGPT es lo mejor que pasó en el mundo. O sea que es tonto asustarse, porque su aparición es normal, así empezó la revolución industrial y empezó a haber máquinas y que esto es un proceso natural. Yo siempre le digo que la base de esta discusión es política, no es de otro orden que político, me parece que es evidente que hay un dilema de orden político o ético, como lo queramos llamar, en la base del problema sobre el uso de las inteligencias artificiales. Me parece que esta dimensión no se sale para nada del tema, sino que, al contrario, lo alimenta porque también el problema de la autoría es un tema político.

### Luciana

Sí, de hecho, más que una erosión de la idea del autor como suele sostenerse, con las IA generativas veo más bien una consolidación del autor que lucra o que tiene una propiedad intelectual, solo que esta vez es un autor-corporación. Me refiero a las empresas tecnológicas que ponen en el mercado estos productos. Cada modelo de IA va dejando su marca de agua corporativa en la producción creativa actual, y esto se expresa en ese carácter medio genérico que empezamos a ver en imágenes y textos. Al final, las IA generativas son modelos estadísticos, su lógica es computacional, su objetivo es la predicción. Además, las restricciones con las que se alinean a nivel cultural del tipo «no toxicidad», «no vio-

---

<sup>4</sup> Jai Vipra y Sarah Myers West, «Computational Power and AI», *AI Now Institute*, 27 de septiembre de 2023, <https://ainowinstitute.org/publication/policy/compute-and-ai#h-what-is-compute-and-why-does-it-matter>.

lencia», «no malas palabras» promueven una versión supersanitized de la creatividad. Por *default*, el acercamiento de las IA a la producción de cultura es comercial. Entonces veo más bien un retorno al autor, pero a un autor-corporación que está buscando redefinir y poner su firma a nuestros procesos creativos, colarse en ellos hasta volverse indispensable. Esta reflexión se puede extender a todo *software* propietario que usamos para crear, a cualquier estándar de las industrias creativas (Word, Pro Tools, Adobe). En los dos miles, Vint Cerf, el coinventor del internet, ya decía entre chiste y verdad: «Power corrupts. Power Point corrupts absolutely», refiriéndose al entonces nuevo estándar de usar diapositivas de Power Point en presentaciones académicas<sup>5</sup>. Pero hoy esta situación es especialmente visible en el mercado de las IA. OpenAI está en la vanguardia de esta operación y su centralidad se profundiza cada vez que usamos la jerga de la «cocreación», cada vez que le delegamos una tarea o que automatizamos un *skill*. En ese sentido, creo que la IA es distinta a otras tecnologías que también han traído discusiones sobre la erosión del autor. El meme, por ejemplo, es un artefacto digital que erosiona la idea del autor desde la creación anónima y colectiva, y que expresa una política contracultural anclada en el *remix*, la piratería, la apropiación creativa. Como dice Hito Steyerl, las «imágenes pobres co» como los memes son un desafío al capitalismo audiovisual del *copyright* y la alta resolución<sup>6</sup>. En cambio, las IA profundizan ese sistema basado en la privatización de la cultura que circula en internet. Es decir, cuando se trata de cuestionar la idea del autor como propietario, los memes tienen un potencial mucho más progresista que las IA. Por ahí capaz también hay algo que decir sobre el rol del *software* libre en estos procesos, o de modelos *open-source* en el caso de la IA. Son marginales, pero el que existan es un recordatorio de que podría ser diferente. Me acuerdo de que, en un seminario vía Zoom, le pregunté a este mismo académico Alexander Galloway cuáles eran los «medios *a priori*» de su trabajo y respondió que él archiva sus documentos en formato .txt, no

---

5 Paul Ceruzzi, «Moore's Law and Technological Determinism: Reflections on the History of Technology», *Technology and Culture*, vol. 46, n.º 3 (2005): 591, <http://www.jstor.org/stable/40060905>

6 Hito Steyerl, «En defensa de la imagen pobre», en *Los condenados de la pantalla* (Editorial Caja Negra, 2014), 33-48.

.pdf, peor .docx. Es decir, la invitación es pensar el archivo, el patrimonio artístico, la creatividad en general, más allá de extensiones propietarias. La crítica no es antitecnología, es a favor de otra política para la tecnología.

### **Toño**

Y al final las IA se han alimentado de un montón de cosas sin pagarle nada a nadie. No le pagan nada a nadie y luego dicen «esto me pertenece».

### **Daniela**

Sale de una matriz profundamente neoliberal, ¿no? O sea, es esta cosa como de la circulación entre comillas, como si la mercancía no viniera de ningún lado, como si nadie la estuviera haciendo. Yo siento que hablo un poco desde un lugar de viejita, como cuando me hablan de un creador de contenidos de cosas digitales, me pregunto dónde quedaron los obreros, dónde quedó el proletariado, dónde están las metalúrgicas, qué pasó ahí, yo veo nomás digitales. Todo lo que se produce allí tiene necesariamente un correlato material que está siendo invisibilizado desde el punto de las herramientas de la ideología, y lo veo en personas que tal vez ya por su formación y su generación simplemente no pueden ver. Yo siento que la gente que nació en los años 80, como nosotros —bueno, Lu, tú eres más chiquita, pero piensas como estas viejas—, tenemos como cierta conciencia o hemos sido testigos de una matriz productiva más material, que se ha ido materializando paulatinamente, pero, tal vez no es que se ha desmaterializado, sino que simplemente ha sido revestido de una lámina ideológica que lo hace ver desmaterializado.

En ese sentido se invisibilizan todas las condiciones materiales que hacen posible su existencia. Es raro. Ahí retomo un poco lo que dijo Lu al principio, ¿cuándo hemos dicho que creamos una novela con Word? El problema de las herramientas tecnológicas no es un problema nuevo, es un problema que existe desde la desde la creación de la imprenta. Desde ahí empezamos a hablar en términos de la producción literaria y editorial. Desde ese momento nos empezamos a problematizar qué es esto, o sea, el problema del aura de Benjamin. «La obra de

arte en la época de la reproductividad técnica» tiene más de cien años de publicada. Es un problema que hemos tenido siempre: las herramientas con las cuales nosotros somos capaces de producir arte o pensamiento es un problema que no es nuevo y justamente mi inquietud pasa en preguntarme por qué en este momento pareciera ser no un problema, sino un tema algo que está dado, algo que ya no nos problematizamos y no convertimos en una interrogación.

### Toño

Es curioso lo que dices porque, hablando de este tema del aura y de Benjamin, la época de lo digital se basa en lo reproducible. En los últimos años ha habido este esfuerzo por volver al original, a partir de lo cual se inventan estos NFT que a la final son una forma de rastrear una transacción en la *blockchain* para saber que hubo, un día, un original. Es rarísimo. Los NFT son los «Non-Fungible Token» que funcionan así: yo hago, por ejemplo, una obra de arte digital y te vendo el original y aunque eso se pueda copiar —con ceros y unos igualitos— hay un original que tú tienes porque yo te lo vendí. Es decir, te lo vendió directamente el autor y eso es una transacción rastreable a través de criptomonedas, entonces tú sabes que tienes el original, tienes esta idea de distinta.

## Procesos creativos y pedagógicos a contrapelo de las IAs

### Daniela

A mí me han dicho que se puede armar un sílabo con ayuda de la inteligencia artificial, pero yo no se lo entrego, aunque me valgo de ella para rastrear bibliografía a la que yo no había llegado o no conozco o no se puede conseguir. Hay una o dos palabras que son una expresión o un sintagma fundamentales para mí en todo lo que se emprende desde un punto de vista ético a contrapelo. Me parece que, aunque sea más difícil, aunque el sílabo no sea tan completo como si se lo hiciera con la ayuda del ChatGPT, yo prefiero hacerlo manualmente. Me parece que hay un trabajo de pensar, de investigar, de ir a las fuentes, e ir a las fuentes es

buscar en Google, es ayudarse de la tecnología. Hay una técnica investigativa, un trabajo de investigación, un trabajo de estudio que no viene resumido ni *empastillado*, un trabajo que es el de pensar que yo creo que está en grave riesgo no solo por la inteligencia artificial, sino también por el espíritu de la época.

Siento que el acto político de pensar está completamente devaluado. Ahorita la gente que quiere pensar se considera estúpida. Es lo que yo siento en las universidades, en las reuniones, en las conferencias. Siento que pensar es considerado algo estúpido, entonces, escribir una novela o ensayo con inteligencia artificial simplemente está completamente descartado. Se ha dicho que si puedo hacer un sílabo con estas cosas después por qué no otra cosa, pero también, en mi caso, es una especie de obstinación anacrónica probablemente, que tiene que ver con sostener la práctica del pensamiento y de la investigación como actividades semimanuales que implican cierto límite. O sea, yo no puedo llegar al conocimiento absoluto de cualquier tema porque la que hace el sílabo soy yo, una persona limitada, y me parece que la ilusión de que eso pueda trasponerse es peligrosa en términos políticos. Me parece que existe esta idea de que todo puede ser nuestro, de que todo está al alcance de la mano y me parece muy peligrosa, me parece que hay que abogar incluso activamente por algo que dé cuenta de que tenemos un límite y que otros tomarán la posta. Necesitamos confiar un poco en el movimiento del pensar como actividad humana.

### **Luciana**

Coincido con la Dani. Esta obstinación de la que hablas me interpela un montón. Entre mis colegas, de hecho, ya me gané el título de tecnófoba, un poco demasiado *boomer*. Siento que hay una presión por incorporar las IA en los sílabos, aun cuando la clase en cuestión no necesita de IA. Es como que la IA de repente autoprodujo un problema para el que ella misma es la solución. Se ha promovido como una cosa inevitable, pero este es un engaño típico de la innovación tecnológica. Aún hay que ver qué pasa en el proceso de domesticación, ahí es donde realmente se completa el proceso de innovación. Roger Silverstone, del campo de los

medios, dice que la domesticación tiene que ver con cómo los consumidores nos apropiamos o no de un artefacto, si lo incorporamos o no en la vida cotidiana<sup>7</sup>. Y yo esperarí­a que esos procesos incluyan algú­n tipo de evaluación crítica, preguntarnos: «A ver, ¿cuál es el problema para el que esta tecnología dice ser la solución?»<sup>8</sup>. Por mi parte, yo me rehúso a crear y a leer textos producidos por Chat GPT, pero a la vez reconozco que es por el arreglo laboral en el que estoy porque, por ejemplo, en las agencias publicitarias, ese sabotaje ya no es posible porque simplemente te quedas atrás, te ves perjudicado, pierdes tu capacidad de negociación. La cuestión del trabajo parecería que es un tema distinto al que estamos hablando, pero no, porque los autores son trabajadores también. Ahí hay una cosa que está pasando en las industrias creativas, en las industrias de los medios, donde ya no es posible el sabotaje, dónde no es posible trabajar más lento, donde no es posible no usar Chat GPT o cualquiera de estos modelos que ya han sido totalmente incorporados en la cadena de producción. Quizás en las universidades nos podemos atrincherar porque, como dice la Dani, es uno de esos espacios donde podemos pensar, pero en otros espacios no porque lo que importa no es pensar o crear, sino producir ágilmente. Esa es la condición de esos trabajos y la IA lleva inscritos esos valores: la eficiencia, más en menos tiempo. No veo nada «revolucionario» o progresista ahí.

## Toño

Yo creo que es verdad lo que dice la Lu. Yo creo que la universidad en la práctica docente es una oportunidad de hacerle la contra un poco a esto. En mi caso yo lo que hago es procurar espacios de cocreación humana y de encuentro, creo que la forma de hacer la contra esto, que es superindividualizante, es el encuentro, los lugares de encuentro y de congregación, así como establecer espacios más horizontales de creación en las

---

7 Roger Silverstone y Leslie Haddon, «Design and the Domestication of Information and Communication Technologies: Technical Change and Everyday Life», en *Communication By Design*, 44–74 (Oxford University Press, 1996).

8 Ver las preguntas de Neil Postman a la tecnología en el tercer capítulo en Neil Postman, *Building a Bridge to the 18th Century: How the Past Can Improve Our Future* (Vintage, 2000).

que llevamos las individualidades o singularidades y estas puedan ser expresadas en un contexto creativo.

Desde mi perspectiva como compositor tengo dos ideas finales. La primera es que las IA acumulan, acumulan y acumulan y a través de esa acumulación el proceso creativo no es suficientemente orgánico, creo que no es por ahí y más bien hay que olvidarse de esas prácticas. La segunda es que para el proceso creativo —o por lo menos, este es mi caso—yo veo como importante el vacío, no estar lleno de cosas, porque ahí no tengo espacio para nada. Y eso también me problematiza. Cuando yo era chico me echaba en la cama, no tenía nada que hacer y estaba aburrido y eso me generaba un vacío o, sino, me pegaba un llanto y después a llorar me quedo vacío y ese espacio vacío es posibilitador, es un espacio de posibilidad. Precisamente yo creo que esos espacios de posibilidades están en riesgo y en crisis porque estamos abarrotados de información. Un pana me decía el otro día que ya no quería hacer nada, que para qué va a hacer si ya hay tanta imagen, si hay tanta pendejada, no comprendía cuál puede ser el sentido.